

## TERCERA PARTE

### LOS GUIDADOS DE LA LIMPIEZA

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### Aseo del recién nacido.

###### I

##### UTENSILIOS NECESARIOS

Se necesitan para el recién nacido cierto número de objetos, que sirven en todo tiempo para la *toilette* del pequeñuelo.

Primeramente hacen falta una silla baja y un taburete para apoyar el pie.

Colocada la madre ó nodriza en una silla alta, estaría de seguro incómoda y el niño no podría menos de sentir la incomodidad de semejante postura.

Sin embargo, muchas mujeres prefieren al taburete el travesaño de una silla, pues el asiento de ésta les sirve al mismo tiempo de mesita para colocar los objetos que han de necesitar.

También es muy conveniente ponerse para la citada

operación un delantal de caucho ó de hule, á fin de preservar sus vestidos.

Las que carecen de este delantal se ponen una toalla simplemente.

De todos modos debemos advertir que no es conveniente el que la delicada carne del niño se encuentre en contacto con la glacial superficie de la referida tela impermeable.

M.<sup>me</sup> Millet-Robinet aconseja tomar una almohada y colocarla sobre las rodillas, para arreglar al niño cuando es pequeño.

Aunque este medio no es muy práctico que digamos; puede sin embargo emplearse, si se desea.

Sin embargo, hemos de advertir que los médicos no se muestran muy favorables á este sistema, ya porque creen que el niño está más expuesto á sufrir alguna caída, ya porque temen que la almohada se moje y contraiga humedad y mal olor.

Los pañales, mantillas, jubones, camisa y en general cuanto sirve para vestir al niño, se debe colocar en un gran canastillo ó azafate, más ó menos ricamente guarnecido y adornado según los medios y el gusto de cada uno.

Alrededor y en el interior de dicho canastillo hay acericos para los alfileres, así como también bolsillos para los demás objetos pequeños.

No obstante, es mucho mejor y llena muy bien su



objeto un simple canastillo de mimbres alto y recto, pues en él es fácil revolver y buscar lo que se necesita.

Aunque en las canastillas de lujo hechas *ad hoc* hay bolsillos preparados para las esponjas, cepillo de la cabeza, etc., hay que guardarse bien de colocar en los mismos dichos objetos, una vez que han servido, porque mancharían y echarían á perder el forro de la canastilla así como los demás objetos que contiene.

En el acerico no se pondrán alfileres ordinarios, que no entran para nada en la *toilette* del pequeño.

En cuanto á los alfileres de nodriza ó imperdibles, vale más colocarlos en una cajita destinada expresamente para ellos.

Se venden por docenas y por cajas y los hay de tres tamaños. Los más pequeños sirven para sujetar los juboncillos y los más grandes para las mantillas.

Adjunto verán nuestras lectoras un lindo modelo de canastilla de cristianar, adornada y preparada con encajes, puntillas bordadas, etc.

Para los toallas ó paños de mano, se emplea un mueblecito de dos pies, especie de secadero que es muy cómodo.

Debe tenerse cuidado de colocar separadamente en cada uno de los palos ó travesaños del mismo las toallas que sirven para la cara y las que se destinan para el cuerpo del niño.

Deben prepararse también para el niño dos espon-

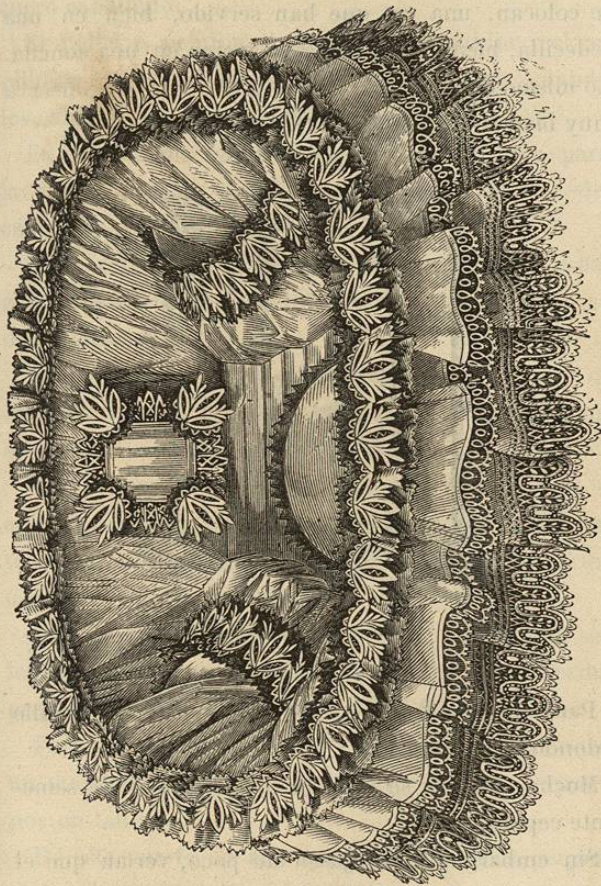


Fig. 68. — Canastilla rica.

as finas, cuidando de no dejarlas en el agua mucho



tiempo porque se echarían á perder. Dichas esponjas se colocan, una vez que han servido, bien en una redecilla, bien en una vejiga ó mejor en una concha. Lo mismo debe hacerse con el jabón que se conserva muy bien en dichas conchas.

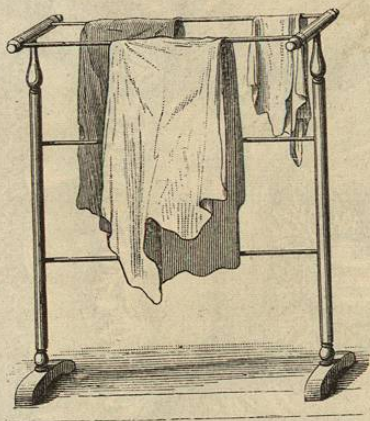


Fig. 69. — Secadero.

Para limpiar la cabeza del niño se usa un cepillo redondo de grama.

Muchas madres se asustan al oír hablar de semejante cepillo.

Sin embargo, si se fijasen un poco, verían que el contacto de la fina peinilla de marfil ó de cuerno que emplean sin escrúpulo, es mucho más rudo, y el ce-

pillo de crin ó cerda no limpia suficientemente el cuero cabelludo.

El peine ó peinilla en cuestión, el batidor y el cepillo de cerda sólo se emplean más adelante, cuando los cabellos son suficientemente largos.

Es conveniente emplear dos palanganas, una para la parte superior y otra para la parte inferior del cuerpo.

En la actualidad se fabrican unas palanganas especiales para niños, cuyo interior se halla dividido en dos porciones.

Esta disposición es más ingeniosa que útil y no creemos que se propague mucho un recipiente, que sólo ofrece una aparente comodidad.

Los polvos de almidón, licopodio, ó arroz que se aplican al niño con una borla después de cada lavatorio, se tienen generalmente en una cajita de cartón ó metal.

Entre todas estas clases de polvos, los mejores son los de almidón por ser más absorbentes. Es preferible prepararlos por sí mismo, para evitar falsificaciones.

Para esto basta pulverizar el almidón ordinario con un mortero ú otra cosa análoga, y después se pasan por un tamiz.

De esta suerte no hay que temer mezclas perjudiciales, que irriten la piel del niño.

El jabón blanco simple es mejor y más sano que



todos los jabones perfumados, por muy higiénicos que parezcan.

Es muy conveniente colocar todos estos utensilios sobre una mesilla ordinaria al alcance de la mano.

La *toilette* del niño debe hacerse siempre delante del fuego, excepto cuando hace bastante calor.

M.<sup>me</sup> Millet-Robinet recomienda un vaso de noche á la polonesa, de guta-percha; pero es poco usado.



Fig. 70. — Vaso de noche.

La vulgar escupidera de loza es sin embargo la más usada para niños de todas condiciones.

Cualquiera que sea su materia, deben siempre tener la misma forma, es decir angostos por arriba y anchos por abajo, para que el niño no pueda volcarlos.

La misma autora da el modelo de un cesto para calentar la ropa del niño. Estos cestos se hacen de paja enrollada ó torcida.

« No tienen fondo y la abertura superior lleva una tapadera suelta.

» En su interior, hacia la parte más ancha ó sea hacia el punto A, se halla una especie de enrejado de madera, sobre el que se depositan los objetos que se quieren calentar, colocando debajo de ellos un pedazo de tela malo, por si se tuesta.

» Se coloca en el suelo un hornillo de carbón y encima el cesto susodicho. »

No se necesita ser muy lince para comprender las desventajas de este mueble, que desde luego no nos

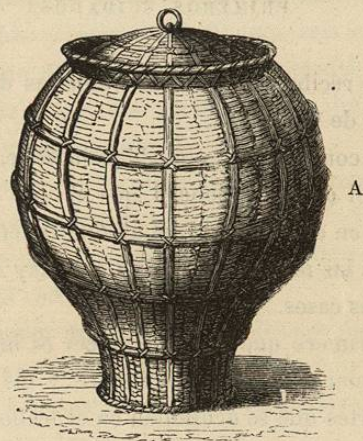


Fig. 71. — Cesto para secar ropa.

parece muy útil y que puede en ocasiones acarrear malas consecuencias.

Lo mejor y más derecho es colocar los pañales y demás que han de servir, en el respaldo de una silla delante del fuego.



## II

## PRIMEROS CUIDADOS

El niño recibe los primeros cuidados de manos del médico ó de la partera.

« Pero como puede muy bien suceder, dice acertadamente el doctor Brochard, que ni uno ni otra estén presentes en el momento del alumbramiento, es bueno que todas las mujeres sepan lo que hay que hacer en semejantes casos.

» Lo primero que hay que hacer es impedir que el niño permanezca entre la sangre y los líquidos de todas suertes que se acumulan en el lecho.

» Para esto se le levanta, se le desembara del cordón umbilical, si lo tiene arrollado al cuello, se le acuesta de lado en un pañal limpio, dejándolo en comunicación con su madre; después se le fricciona suavemente el pecho con un lienzo caliente hasta que comience á gritar. Una vez establecida la respiración no corre ya peligro (1). »

El doctor Brochard se limita á decir que el médico se encarga de lo demás; pero madama Millet-Robinet

(1) D.<sup>r</sup> Brochard : *Guide pratique de la jeune mère*, pág. 41.

y el doctor Allix creen conveniente entrar en más amplios detalles :

« Se empieza, dicen, por operar una ligera presión sobre el cordón, para quitar la serosidad que pueda contener; después se hace una ligadura con varios hilos reunidos y encerados, á unos seis centímetros próximamente del origen ó nacimiento del cordón en el vientre del niño. Es preciso que la ligadura esté muy fuerte y bien hecha.

» Después se corta el cordón con unas tijeras á unos cuatro centímetros por encima de la ligadura (es decir á unos diez centímetros del ombligo del niño) y se levanta al recién nacido.

» Para mayor seguridad y limpieza se pueden hacer dos ligaduras; la primera como acabamos de decir y la segunda á seis centímetros de la primera, y se corta el cordón entre las dos ligaduras.

» Antes de ligar el cordón, es bueno asegurarse de que la respiración del niño se establece regularmente.

» Si tuviese el rostro morado ó amoratado y no gritase, pareciendo como sofocado, se podría cortar el cordón antes de ligarlo y dejar correr como una ó dos cucharaditas de sangre; pero no se debe obrar de esta suerte sino cuando están muy marcados en el niño los síntomas de la apoplejía.

» Inmediatamente se desembarazan con los dedos la boca y las narices de las mucosidades que podrían obs-



truir las ó impedir que la respiración se estableciese; se fricciona el pecho con la mano y con un lienzo embebido en vinagre ó aguardiente. También es muy útil en estos casos echar bruscamente un poco de agua fría sobre el cuerpo del recién nacido.

» Es conveniente indicar aquí como debe cogerse al niño en el lecho donde acaba de nacer, para no exponerse á dejarle caer, accidente que ocurre con frecuencia, á causa de la materia viscosa de que el niño está cubierto y que ha facilitado su salida.

» Es preciso cogerle con una mano por la nuca, de manera que la parte inferior de la cabeza se encuentre en el hueco de la mano; la otra mano se pasa por entre sus piernecitas, teniendo cuidado de *poner el pulgar entre las piernas*; de esta suerte se le levanta y se le deposita en el delantal ó falda de la persona encargada de recibirlo (1). »

Hablando de la ligadura del cordón, el doctor Bouchut añade :

« Es preciso, antes de apretar el hilo, ver si no hay hernia umbilical que se prolongue en el espesor del cordón, á fin de no hacer la ligadura cogiendo parte de los intestinos lo cual ocasionaría la muerte, como se ha visto más de una vez.

» Si existe la hernia, será preciso reducirla con el

(1) M.<sup>me</sup> Millet-Robinet y el doctor Allix : *libro citado*, pág. 77 y 78.

dedo y mantenerla en su sitio mientras se hace la ligadura (1). »

El doctor Dehaut no aconseja como otros muchos médicos que se arregle al niño en el lecho de su madre :

« Cerca de una ventana que pueda abrirse con facilidad, se pondrá una mesa y sobre esa mesa una almohada cubierta con un paño ó lienzo hecho seis ú ocho dobleces. Ese debe ser el lecho en que el niño reciba los primeros cuidados (2). »

No son éstos los únicos cuidados que puede necesitar el niño en ausencia del médico.

« Si el niño está débil y descolorido, flojo, frío, sin respiración, pero con persistencia de los latidos del corazón, hay asfixia.

» Es preciso en tal caso practicar enseguida la ligadura del cordón, guardándose bien de dejar escurrir la sangre.

» Colócase el niño envuelto en paños calientes delante de una ventana abierta de par en par, de modo que el pecho y la cabeza reciban solos directamente la impresión del aire. Opéranse fricciones sobre el pecho con la mano ó con un lienzo embebido en vinagre aguado frío.

» También es un medio excelente el aplicar algunos azotes con alguna fuerza.

(1) D.<sup>r</sup> Bouchut : *Hygiène de la première enfance*, pág. 41 y 42.  
(2) D.<sup>r</sup> Dehaut : *Manuel de médecine*, pág. 97.



» Sin dejar de aplicar todos los indicados medios, se hace preparar un baño de agua tibia, en el que se sumerge al niño tan pronto como comienza á respirar un poco.

» Con frecuencia es preciso insistir en el empleo de estos medios y no cansarse, porque á veces sólo se ve el resultado al cabo de una hora ó dos.

» Cuando se ve claramente que son insuficientes, se recurre á la insuflación, practicada por una persona que aplique su boca á la del niño, de modo que haga pénétrar el aire en su pecho diferentes veces; en el momento en que se sopla hay que tapar las narices del pequeñuelo.

» La insuflación no debe ser ni muy prolongada ni muy brusca.

» Después de haber introducido alguna cantidad de aire en el pecho, es preciso detenerse y oprimir éste para expeler el aire y simular la respiración.

» La insuflación, igualmente que los medios precedentes, debe practicarse largo tiempo antes de renunciar á ella.

» Los niños nacidos antes de tiempo ó después de una grave enfermedad de la madre, exigen cuidados enteramente particulares.

» Deben ser envueltos en algodón en rama y expuestos á una temperatura bastante elevada.

« Esto se consigue rodeándolos de botellas de agua

caliente y mejor aún colocándolos en una cuna de metal dispuesta en forma de baño maría. (1). »

Para los niños nacidos en tales condiciones, Hoffmán y sus colegas prescriben el lavatorio con vino caliente ó agua mezclada con vino.

Hay un punto importante que el doctor Seraine ha pasado en silencio y es la hernia umbilical.

El doctor Allix habla de ella en estos términos :  
» La hernia umbilical es un vicio de conformación



Fig. 72. — Insuflación.



Fig. 73. — Compresión del pecho.

que se observa algunas veces en el momento mismo del nacimiento del niño.

(1) Doctor Seraine : *De la santé des petits enfants*, pág. 33, 34 y 35



» Está caracterizada por la presencia en el ombligo de un bulto blando y transparente.

» Este vicio de conformación puede también producirse accidentalmente, más ó menos largo tiempo después del nacimiento, en los niños que crecen mucho. Es una hernia que no hace sufrir al pequeño.

» Sin embargo, es preciso procurar curarla, lo cual se obtiene reduciendo la hernia por medio de pequeñas compresas de tela de lienzo sujetas por medio de una venda, ó por medio de una pequeña pelota de algodón en rama cosida al lienzo y sujeta con una venda ancha de caucho tejido.

» La del intestino es menos frecuente en la ingle (*hernia inguinal*) que en el ombligo.

» En la ingle es más difícil de curar por la sencilla razón de que la reducción ejercida por el vendaje es menos fácil. Pero con un poco de paciencia y perseverancia se obtiene casi siempre el fin deseado.

» Las hernias no impiden bañar á los niños; pero para bañarlos es preciso quitar el vendaje (1). »

El doctor Brochard prescribe igualmente la compresa sujeta con la venda ordinaria; pero ordena además que esté empapada en vino rojo, en el que se haya hecho hervir corteza de encina.

(1) M.<sup>me</sup> Millet-Robinet; *libro citado* pág. 246 y 247.

Desaprueba altamente el vendaje especial que ponen los ortopédicos ó aparatistas, alegando que dicho vendaje hiere al niño y le hace sufrir, mientras que la simple compresa procura el mismo resultado sin causar dolor.

El doctor Seraine menciona además dos casos distintos en que se debe recurrir siempre al médico.

Hablando luego de los vicios de conformación que se deben investigar, añade :

« El más común es el *filete*, que debe ser cortado por el médico con las tijeras sin punta y no con la uña, como hacen ciertas parteras, que frecuentemente, al cortar el frenillo de la lengua, hacen una operación inútil y que puede ser grave si se presenta una hemorragia.

» Un niño que toma bien el pecho de la madre ó nodriza no tiene filete.

» Si la cabeza ha tardado en salir, suele quedar un poco alargada y disforme; algunas mujeres se meten entonces á martirizar á la criatura para devolver á su cabeza la forma natural; esto puede ocasionar graves accidentes.

» Hay que dejar á la naturaleza, que es madre tierna, reparar este defecto de un modo insensible y sin que exponga al individuo al menor riesgo (1). »

(1) D.<sup>r</sup> Seraine : *libro citado* pág. 35 y 36.



M.<sup>me</sup> Millet, tantas veces citada, refiere un hecho que el doctor Bouchut menciona en su importante obra, y es que el recién nacido puede experimentar una secreción de leche.

« Algunos días después del nacimiento, sucede algunas veces que el niño tiene leche en sus pequeños senos, los cuales se ponen duros, brillantes, rojos y muy doloridos. Para desembarazarles de esto, que podría producir la fiebre y originar una postema, se aplican cataplasmas; en general desaparece dos ó tres días después.

Si no desapareciese habría que consultar al médico (1).

Por su parte el doctor Gyoux señala la hemorragia del cordón umbilical; pero esto es cosa exclusiva del médico.

(1) Este fenómeno lo hemos observado en uno de nuestros hijos, aunque no con caracteres tan pronunciados. Desapareció á los pocos días sin necesidad de aplicarle ninguna cosa.

(N. del T.)

### III

#### LIMPIEZA DEL RECIÉN NACIDO

Los médicos atribuyen importancia capital á esta operación. Dicen que la materia cerosa que generalmente cubre al niño casi por completo, puede provocar graves enfermedades, por oponerse al funcionamiento de los poros.

Esta materia untuosa y blanquecina es insoluble aún en el agua tibia; sólo cede á la acción de la yema de huevo ó á la de los cuerpos crasos como el aceite, manteca, etc.

Esta especie de cubierta cerosa pone al niño tan escurridizo que cuesta trabajo sujetarle entre las manos.

De todos los ingredientes que se emplean para quitarla, el más cómodo es la yema de huevo, que tiene la doble ventaja de mezclarse al agua fácilmente y proporcionar al cuerpo del niño una limpieza perfecta.

Por el contrario, los aceites y materias crasas se adhieren á la piel y hacen necesario un nuevo lavatorio; por bien que se frote la epidermis, siempre queda algo en los poros, á menos de que se emplee el jabón, lo cual no es costumbre en tales casos.

Tómase en el hueco de la mano, — ó mejor en el extremo de una esponja fina, — un poco de yema de



huevo, ó del cuerpo craso que se emplee y se frota todo el cuerpo, especialmente las partes manchadas.

Como la materia cerosa en cuestión se acumula en los pliegues del cuerpo, hay que limpiar principalmente las ingles, los sobacos, las nalgas, las palmas



Fig. 74. — Lavatorio del recién nacido.

de pies y manos, las junturas de los dedos, el cuello y las orejas.

Cuando se ha hecho esto se sumerge al niño en agua tibia, dentro de un recipiente á propósito.

Como el niño se escapa con facilidad de las manos, sólo se llena á medias dicho recipiente, á fin de alejar todo peligro de accidente.

Á ser posible el recipiente debe tener la forma redonda, porque es la que más facilita dicha operación.

M.<sup>me</sup> Millet-Robinet prescribe que se introduzca ó

sumerja al niño en un baño de agua templada á treinta y cinco grados centígrados :

« La piel del niño se limpia muy fácilmente teniendo la mano untada con manteca, aceite, ó yema de huévo, que tiene la ventaja de mezclarse fácilmente con el agua. Puede emplearse también una esponja fina que penetra en todas las junturas y que se pasará sobre todo el cuerpo, con dulzura y rapidez, dentro del baño (1). »

Pero este consejo es poco práctico; hallándose el niño así en el agua, no se daría uno bien cuenta del trabajo que se ejecutase; después al contacto del agua calentada hasta ese punto, el cuerpo craso se escarpía de la mano y subiría á la superficie del baño antes de tocar á la carne del niño; la yema de huevo se mezclaría tan perfectamente al agua que no quedaría nada. En fin, bajo todos conceptos este baño es completamente irrealizable y sería altamente inconveniente.

En tales condiciones el doctor Gyoux aconseja que se frote al recién nacido « con un cuerpo craso como aceite, manteca ó mejor aun yema de huevo y lavarle en seguida con agua tibia ».

El doctor Bouchut hace recomendaciones perfectamente idénticas.

(1) M.<sup>me</sup> Millet-Robinet; libro citado pág. 94.



Es de notar que indica veinte y ocho grados centígrados para la temperatura del agua, en lugar de treinta y cinco grados, temperatura aconsejada por M.<sup>me</sup> Robinet y el doctor Allix.

Como el rostro y la cabeza quedan forzosamente fuera del agua, sólo se mojan en último lugar.

Tan pronto como el niño parece limpio, se le recibe prontamente en una toalla calentada y se le enjuga friccionándolo.

Es bueno preparar muchas servilletas calientes para servirse sucesivamente de ellas, si las primeras se mojan demasiado.

Al tiempo de enjugarlo se verá si le queda aún algo de la materia cerosa.

« Ciertas indisposiciones de la primera infancia no reconocen otro origen que un residuo de dicha materia que obstruye los poros (1). »

Antes de servirse de ella, se deslíe la yema de huevo, batiéndola un poco. Lo mismo debe hacerse con la manteca, cerato, cold-cream, etc.

En tiempo de frío es necesario tener estos ingredientes cerca de la lumbre, no para que se liquiden sino para que se ablanden. Sin esta precaución su empleo sería difícil.

Á menos de que el niño no esté demasiado endeble,

(1) D.<sup>r</sup> Gérard : *Conseils d'hygiène et d'alimentation*, pág. 7.

vale más hacer uso del agua pura para este baño.

Hay médicos que prescriben agua mezclada con vino por partes iguales y aun vino puro. Pero la mayor parte de los doctores desapruaban este sistema y ordenan que se reserve el vino y los aromas fortificantes para los casos de absoluta necesidad.

Estos últimos se atienen al precepto de Hoffmán y sólo recomiendan que se lave á los niños con vino caliente « cuando son muy débiles, lo cual se conoce en que sólo lanzan gritos á medio formar, en que la respiración es débil y trabajosa y en que tienen el cuerpo flaco y sin fuerzas (1). »

Filósofos como Miguel Montaigne y Juan Jacobo Rousseau, y después de ellos algunos doctores aconsejan que se sumerja al niño en agua fría á su nacimiento. Pero la gran mayoría de los médicos consideran este sistema como mortal para la mayor parte de los recién nacidos.

Por otra parte, toda mujer sabe que el agua fría limpia menos que el agua caliente. Aunque sólo fuera por esta razón, debería darse la preferencia al agua templada sobre la fría para lavar á los niños en el momento de nacer.

Al salir del agua, como hemos apuntado, se le recibe en una toalla caliente y se seca con suavidad.

(1) *Obras de Hoffmán*, tom III, pág. 472.